**Ecología marxista, Oriente y Occidente: Joseph Needham y una visión no eurocéntrica de los orígenes de la civilización ecológica de China**

John Bellamy Foster, 1 de octubre de 2023, <https://monthlyreview.org/2023/10/01/>

*Este artículo se basa en una charla presentada en línea en la Escuela de Marxismo de la Universidad de Shandong, Jinan, China, en marzo de 2023. Se revisa y amplía a partir de la versión original publicada en International Critical Thought 13, n° 2 (junio de 2023)155-65.*

El materialismo ecológico, del cual el marxismo ecológico es la versión más desarrollada, a menudo se considera que tiene sus orígenes exclusivamente en el pensamiento occidental. Pero si eso es así, ¿cómo explicamos el hecho de que el marxismo ecológico haya sido abrazado tan fácilmente (o de hecho, más fácilmente) en Oriente como en Occidente, saltando las barreras culturales, históricas y lingüísticas y conduciendo al concepto actual de civilización ecológica en China? La respuesta es que existe una relación dialéctica mucho más compleja entre Oriente y Occidente con respecto a la dialéctica materialista y la ecología crítica de lo que generalmente se ha supuesto, una relación que se remonta a milenios.

Las concepciones materialistas y dialécticas de la naturaleza y de la historia no comienzan con Karl Marx. Las raíces del "naturalismo orgánico" y del "humanismo científico", según el gran científico marxista y sinólogo británico Joseph Needham (李約瑟), autor de *Ciencia y civilización en China*, se remontan a los siglos VI al III a.C., tanto en la antigua Grecia, comenzando con los presocráticos y extendiéndose hasta los filósofos helenísticos, como en la antigua China, con el surgimiento de los filósofos taoístas y confucianos durante el Período de los Reinos Combatientes de la dinastía Zhou.[[1]](#footnote-1) Como indicó Samir Amin en su *Eurocentrismo*, la "filosofía de la naturaleza [en oposición a la metafísica] es esencialmente materialista" y constituyó un "avance clave" en los modos tributarios de producción, tanto en Oriente como en Occidente, a partir del siglo V a.C.[[2]](#footnote-2)

En *Within the Four Seas: The Dialogue of East and West (Dentro de los cuatro mares: el diálogo entre Oriente y Occidente*) en 1969, Needham señaló la absoluta prontitud con la que se asumió el "materialismo dialéctico" en China durante la Revolución China y cómo esto fue tratado como un gran misterio en Occidente. Sin embargo, el sentido del misterio, sostenía, no se extendía de la misma manera a Oriente. Escribió: "Casi puedo imaginar a los eruditos chinos", confrontados con la dialéctica materialista marxista, "diciéndose a sí mismos: 'Qué asombroso: esto es muy parecido a nuestra propia philosophia perennis integrada con la ciencia moderna que por fin vuelve a casa'".[[3]](#footnote-3) La dialéctica materialista marxista, con su crítica ecológica profundamente arraigada en el antiguo materialismo epicúreo, era, en opinión de Needham, tan estrechamente afín a las filosofías taoísta y confuciana chinas como para crear una fuerte aceptación de los puntos de vista filosóficos marxistas en China, particularmente porque la propia filosofía perenne de China estaba integrada de esta manera indirecta con la ciencia moderna. Si el taoísmo era una filosofía naturalista, el confucianismo estaba asociado, escribió Needham, con "una pasión por la justicia social".[[4]](#footnote-4)

La tesis de la convergencia de Needham —o simplemente la tesis de Needham, como la llamo aquí— era, pues, que la dialéctica materialista marxista tenía una afinidad especial con el naturalismo orgánico chino, representado especialmente por el taoísmo, que era similar al antiguo epicureísmo que se encontraba en los cimientos de la propia concepción materialista de la naturaleza de Marx. Al igual que otros científicos marxistas y figuras culturales asociadas con lo que se ha llamado la "segunda fundación del marxismo", centrada en Gran Bretaña a mediados del siglo XX, Needham vio que el epicureísmo proporcionaba muchos de los principios teóricos iniciales en los que se basaba el marxismo, como filosofía crítico-materialista.[[5]](#footnote-5) Fue la evolución similar del materialismo orgánico en Oriente y Occidente —pero que, en el caso del marxismo, se integró con la ciencia moderna— lo que explicó el profundo impacto del materialismo dialéctico en China.[[6]](#footnote-6)

La tesis de Needham, tal como se presenta aquí, también puede arrojar luz sobre la proposición espuria, presentada recientemente por el teórico cultural Jeremy Lent, autor de *The Patterning Instinct,* de que la concepción china de la civilización ecológica se deriva enteramente de la propia filosofía tradicional de China, en lugar de estar influenciada por el marxismo.[[7]](#footnote-7) El argumento de Lent no reconoce que la civilización ecológica como categoría crítica fue introducida por primera vez por los ecologistas marxistas en la Unión Soviética en sus últimas décadas, e inmediatamente adoptada por los pensadores chinos, que la desarrollarían más plenamente.[[8]](#footnote-8) Para los filósofos y científicos ambientales de las sociedades posrevolucionarias que estaban familiarizados con el materialismo dialéctico, era natural ver la respuesta a los problemas ecológicos como la exigencia de una nueva civilización ecológica, que constituía un desarrollo evolutivo necesario del socialismo mismo. Esto fue impulsado aún más por el hecho de que China, según Needham, había evitado la disociación del pensamiento característica de Occidente a través de los opuestos idénticos del idealismo/teología abstracta y el materialismo mecanicista. Por lo tanto, desde el punto de vista crítico introducido por Needham, el concepto de civilización ecológica puede verse como una consecuencia orgánica de las filosofías del naturalismo dialéctico tanto en Oriente como en Occidente, a las que el marxismo añadió un componente científico crucial.

Por supuesto, la tesis de Needham puede parecer oscura al principio desde el punto de vista habitual de la izquierda occidental, ya que se basa en una interpretación marxista epicúrea clásica de los orígenes del materialismo histórico, mientras que al mismo tiempo ve esto en relación con una concepción de la ciencia y la civilización chinas a lo largo de los milenios que es desconocida para los ojos occidentales. Esta doble desconexión tiene que ver con la conocida alienación de la tradición marxista occidental tanto de la ciencia como del materialismo, junto con un profundo eurocentrismo característico del marxismo contemporáneo en Occidente, asociado con la minimización sistemática del colonialismo y el imperialismo.[[9]](#footnote-9)

Todo esto sugiere que la tesis de Needham, que considera que el materialismo dialéctico tiene sus raíces en ideas materialistas y ecológicas que surgieron por separado y con historias muy diferentes en Oriente y Occidente, pero que conducen a una afinidad especial con el marxismo en China, bien vale la pena discutirla en nuestro tiempo de crisis planetaria, dada la necesidad de la reunificación de la humanidad en términos más ecorevolucionarios.[[10]](#footnote-10) Sin embargo, abordar las antiguas filosofías que subyacen al materialismo ecológico tanto en Oriente como en Occidente, y la relación de esto con el desarrollo del marxismo ecológico-materialista actual, requiere que nos esforcemos por superar las barreras eurocéntricas y otras barreras culturalistas que se interponen en el camino del surgimiento de una ecología de la praxis a escala planetaria.

**Eurocentrismo y marxismo**

La crítica del eurocentrismo como constitutivo de una forma ideológica definida surgió por primera vez en el seno de la tradición marxista. Fue introducida por Needham en *Dentro de los cuatro mares* y más tarde fue empleada por Amin en el prefacio de la primera edición de su *Eurocentrismo.* Tanto para Needham como para Amin, el eurocentrismo se define como la noción de que la cultura europea es la cultura universal a la que todas las demás culturas deben ajustarse, dado que las culturas no occidentales se reducen simplemente a ser culturas particulares.[[11]](#footnote-11) Como argumentó Needham, "la falacia básica del europocentrismo es, por lo tanto, la suposición tácita de que debido a que la ciencia y la tecnología modernas, que crecieron de hecho en la Europa posterior al Renacimiento, son universales, todo lo demás europeo también es universal".[[12]](#footnote-12) Del mismo modo, Amin escribe: "El eurocentrismo... afirma que la imitación del modelo occidental por parte de todos los pueblos es la única solución a los desafíos de nuestro tiempo". El eurocentrismo se proyecta a sí mismo como la cultura universal y rechaza el verdadero universalismo de los pueblos.[[13]](#footnote-13)

Visto de esta manera, el pensamiento marxista clásico y el socialismo en general siempre se han opuesto radicalmente al eurocentrismo, entendido como la ideología del colonialismo occidental. Esto es tan cierto para Marx y Federico Engels, particularmente en sus últimos años, como lo fue para V. I. Lenin y Rosa Luxemburgo. En el siglo XX, además, el ímpetu de la revolución se desplazó hacia el Sur Global y su lucha contra el imperialismo, generando en el proceso nuevos análisis marxistas en las obras de figuras tan distintas como Mao Zedong, Amílcar Cabral y el Che Guevara, quienes insistieron en la necesidad de una revolución mundial.

Sin duda, se pueden señalar rastros de etnocentrismo europeo en algunos de los primeros trabajos de Marx, que se vieron afectados por las fuentes que tenía disponibles en ese momento, la mayoría de las cuales provenían de informes coloniales europeos. Sin embargo, los teóricos marxistas del subdesarrollo han reconocido durante décadas —inicialmente en la obra de Horace B. Davis en Estados Unidos, Kenzo Mohri en Japón y Suniti Kumar Ghosh en India— que a finales de la década de 1850, Marx se había centrado cada vez más en la crítica del colonialismo, apoyando activamente las rebeliones anticoloniales y cada vez más preocupado por analizar las condiciones materiales y culturales de las sociedades no occidentales.[[14]](#footnote-14) La creciente atención de Marx a las sociedades no capitalistas fue producto de su identificación con varias revueltas contra el colonialismo, y se vio facilitada por la "revolución en el tiempo etnológico" con el descubrimiento de la prehistoria y el surgimiento de los estudios antropológicos, que se produjo junto con la teoría de la evolución de Charles Darwin.[[15]](#footnote-15) Marx hizo un esfuerzo masivo para investigar la historia y las culturas de las sociedades de la periferia de Europa, lo que lo llevó a sus estudios de la lengua rusa, su exploración de la comuna campesina rusa y su investigación sobre las formaciones sociales en Argelia, India, China, Indonesia y las naciones indígenas de las Américas. Fue, al menos inicialmente, un firme partidario de la Revolución Taiping en China.[[16]](#footnote-16)

A este respecto, la importante obra de Kohei Saito, *Marx en el Antropoceno*, constituye una aguda desviación de la creciente erudición que demuestra que Marx nunca fue eurocéntrico (en los términos discutidos anteriormente) y que se había alejado decisivamente de cualquier etnocentrismo europeo residual a finales de la década de 1850 y principios de la de 60. En apoyo de su punto de vista contrario, Saito señala la declaración en el prefacio de la primera edición de El Capital donde Marx informa "notoriamente" a sus lectores alemanes que "la historia se cuenta de ustedes", lo que significa que el desarrollo burgués alemán seguiría el camino básico ya trazado por la burguesía inglesa. Para Saito, esto en sí mismo establece que El Capital de Marx era eurocéntrico al asumir que todos los países en todas partes tenían que seguir el mismo camino lineal europeo. Sin embargo, la cuestión del mundo no europeo estaba totalmente ausente del argumento del prefacio de El Capital, que se dirigía únicamente a las condiciones de Europa occidental, y específicamente a la importancia de los acontecimientos británicos para lo que estaba por venir en Alemania. Marx aclaró esto más tarde en su carta de 1881 a Vera Zasulich (así como en los diversos borradores de esa carta) al indicar que el argumento sobre el desarrollo lineal en El Capital era específico de Europa Occidental, y que eran posibles líneas de desarrollo fundamentalmente diferentes en Rusia y en otras sociedades no capitalistas.[[17]](#footnote-17)

Saito trata de respaldar su acusación de eurocentrismo en el primer volumen de El Capital destacando la afirmación de Marx de que las comunidades aldeanas no capitalistas en Java y en otras partes de Asia debían ser vistas como económicamente inmutables, o estancadas. Citando la referencia de Marx al "enigma de la inmutabilidad [económica] de las sociedades asiáticas", Saito dice que esto constituye evidencia no sólo del eurocentrismo sino del "orientalismo". Sin embargo, cuando se ve en contexto, está claro que Marx estaba abordando concretamente la tendencia económica de las comunidades rurales de Java, donde aún no existía una economía de intercambio desarrollada, a reproducirse sobre la base de la reproducción simple, en lugar de la ampliada. Así, Marx cita su fuente, la Historia de Java (1817) de T. Stamford Raffle, diciendo que la "economía interna" de las comunidades aldeanas "permanece inalterada" a pesar de todos los cambios políticos que se estaban produciendo dentro de sus sociedades más grandes, que a este respecto no eran estáticas. Por lo tanto, con respecto al carácter económicamente inmutable y al estancamiento de las comunidades aldeanas en Java y en otras partes de Asia, que Marx sitúa en el contexto de las continuas convulsiones y los incesantes cambios de dinastía dentro de estas mismas sociedades, se refería claramente a las formas/relaciones productivas concretas y materiales dentro de las comunidades campesinas en la base de la sociedad. Naturalmente, la simple reproducción de tales comunidades aldeanas se destacaba cuando se contrastaba con las economías en constante expansión y las incesantes revoluciones tecnológicas de las sociedades acumulativas de Occidente en la época de la Revolución Industrial. Para Marx, tales diferencias debían entenderse en términos históricos y materialistas, no culturalistas.[[18]](#footnote-18)

La "Gran Divergencia" entre Oriente y Occidente en la época de la Revolución Industrial fue un tema importante a finales del siglo XVIII y XIX, para el que no sólo Marx sino todos los economistas políticos clásicos buscaron explicaciones. Además, este mismo debate sigue siendo fundamental para la historiografía actual.[[19]](#footnote-19) No hay duda de que Oriente, durante un tiempo, se estancó económicamente en relación con Occidente. Por ejemplo, China en 1800 representaba un tercio del potencial industrial mundial. En 1900 había caído al 6,3 por ciento (y en 1953 a un mero 2,3 por ciento).[[20]](#footnote-20) Marx explicó esta divergencia histórica entre Oriente y Occidente, ya evidente en su tiempo, en términos de formas y modos productivos específicos, y como producto, en gran medida, del colonialismo europeo. En el primer volumen de El Capital, describió los terribles efectos de la esclavitud colonial holandesa en Java y cómo sirvió para socavar a las comunidades de las aldeas. Nada de esto se desarrolló en términos culturalmente nacionalistas o racistas, como fue el caso en la tradición colonial-eurocéntrica dominante dentro de Occidente.[[21]](#footnote-21)

Por lo tanto, el marxismo, representado clásicamente primero por Marx y Engels, y más tarde por figuras como Lenin y Luxemburgo, se opuso firmemente a cualquier tipo de eurocentrismo y colonialismo/imperialismo occidental, explicando los desarrollos en términos materialistas en lugar de culturalistas. Sin embargo, el marxismo occidental posterior, como una tradición filosófica distinta, a menudo ha sido ambivalente con respecto al imperialismo y profundamente etnocéntrico en su enfoque del marxismo, considerando que el marxismo en Occidente, como observó críticamente Needham, tiene una especie de "superioridad a priori", a pesar del hecho de que la revolución se ha desplazado desde hace mucho tiempo a la periferia del sistema mundial capitalista.[[22]](#footnote-22) Esto ha ido de la mano con la negación del marxismo occidental de la dialéctica de la naturaleza y, por lo tanto, de la ciencia, la naturaleza y cualquier tipo de materialismo ontológico. En muchos análisis postmarxistas, también se abandonaron las nociones de clase y socialismo.[[23]](#footnote-23)

El principal desafío al que se enfrenta el ecosocialismo en Occidente es, por lo tanto, volver a conectar el marxismo con sus raíces materialistas. Una concepción materialista de la historia no podría existir de manera significativa sin una concepción materialista de la naturaleza (y viceversa). De hecho, la teoría de Marx de la ruptura metabólica dependía de esta concepción mucho más amplia. Tampoco podría existir el marxismo en forma puramente ideacional, separado de la crítica de clase y del imperialismo, o divorciado de las nuevas lenguas vernáculas revolucionarias que emergen en todo el Sur Global. En este sentido, los paralelismos entre la concepción materialista de la naturaleza y el materialismo orgánico que Needham señaló con respecto a la Grecia presocrática y helenística y el Período de los Reinos Combatientes en China son cruciales para comprender tanto la historia como el futuro del marxismo ecológico. Lo más importante es que el concepto chino de civilización ecológica debe situarse en este contexto de redescubrimiento de las raíces de un materialismo orgánico-ecológico.

**Epicureísmo y taoísmo**

Para comprender mejor la tesis de Needham sobre la afinidad del marxismo con la filosofía tradicional china, es necesario reconocer que, al igual que muchos de los otros científicos y teóricos culturales asociados con el segundo fundamento del marxismo, Needham vio el materialismo epicúreo como la clave de la concepción materialista marxista de la naturaleza, y como el materialismo dialéctico subyacente. La esencia de la visión materialista, común tanto al epicureísmo como al taoísmo, y la base de todo humanismo científico, era que la naturaleza podía entenderse en sus propios términos, como originada espontáneamente. Para el taoísmo, "El Tao [el Camino de la naturaleza] llegó a existir por sí mismo"; mientras tanto, para el epicureísmo, "la naturaleza liberada de todo señor arrogante / y libre de inmediato, se ve que ha hecho todas las cosas / por sí misma y a través de sí misma / Librada de todos los dioses".[[24]](#footnote-24) La cultura china, argumentó Needham en Ciencia y civilización en China, había conservado "una filosofía orgánica de la naturaleza... muy parecido a lo que la ciencia moderna se ha visto obligada a adoptar [más plenamente dentro del materialismo dialéctico] después de tres siglos de materialismo mecanicista".[[25]](#footnote-25) "El naturalismo en el Dao De Jing", indica P. J. Laska en la introducción a su traducción al inglés de esta obra, es similar al naturalismo que evolucionó en la filosofía griega antigua, comenzando con los presocráticos y continuando a través de los sistemas atómicos de Demócrito y Epicuro. Lo que [sin embargo] es distintivo del naturalismo de la antigua China es la adición del concepto de Dao, que significa "el Camino", el proceso cósmico que abarca tanto el Ser como el No-Ser. El materialismo de la antigua Grecia carece de este concepto proto-ecológico. Lo que el naturalismo de Oriente y Occidente tienen en común es la desacreditación de las proyecciones antropogénicas que convierten los sucesos naturales en agentes sobrenaturales. En el Dao De Jing, se considera que el orden natural se desarrolla espontáneamente a partir de la interacción de los diversos "seres" que componen "el Uno".

El resultado fue un "naturalismo holístico", construido, como el materialismo epicúreo y el naturalismo dialéctico marxista, sobre la base de las concepciones de la unidad de los opuestos y el proceso sin fin.[[26]](#footnote-26)

Marx señaló que para Epicuro, en cuya obra se encontraba una "dialéctica inmanente" de acuerdo con la naturaleza, el "mundo es mi amigo".[[27]](#footnote-27) Del mismo modo, para el taoísmo, insistía Needham, "el mundo natural no era algo hostil o maligno, que tenía que ser perpetuamente sometido por la fuerza de voluntad y la fuerza bruta, sino algo más parecido al más grande de los organismos vivos, cuyos principios rectores tenían que ser entendidos para que la vida pudiera ser vivida en armonía con él".[[28]](#footnote-28) Así, "el Orden de la Naturaleza era un principio de incesante movimiento, cambio y retorno... Este no era un concepto de no-acción [wu wei], sino de no acción contraria a la Naturaleza". En el pensamiento chino, "la materia se dispersa y se vuelve a reunir en formas siempre nuevas".[[29]](#footnote-29) En Occidente, el epicureísmo proporcionó una visión materialista similar, lo que condujo a nociones de emergencia y niveles integradores y proporcionó un realismo crítico que se desarrollaría más plenamente con la dialéctica materialista influenciada por Marx. Al igual que el taoísmo, el epicureísmo veía la suficiencia (el principio de lo suficiente) como un valor clave. "Hoy", dijo Needham, "todos somos taoístas y epicúreos".[[30]](#footnote-30)

Si el materialismo epicúreo era un materialismo orgánico similar al taoísmo, sus elementos más radicales y ambientales, para Needham, se habían perdido en la cultura predominante en Occidente, donde había sido superado por un materialismo mecanicista y una concepción unilateral de la "dominación de la naturaleza", lo que él llamó, siguiendo a Theodore Roszak, un "imperativo mecanicista" y una "cientificización de la naturaleza" que se había vuelto destructiva. En respuesta a esta visión mecanicista (y al idealismo abstracto), el materialismo dialéctico marxista, la filosofía del proceso de Alfred North Whitehead y las nuevas filosofías de emergencia fueron las principales fuerzas contrarias, representando los niveles más altos de desarrollo del pensamiento científico.[[31]](#footnote-31)

En contraste con el dualismo mecanicista e idealista dominante de Occidente, China había conservado en muchos aspectos su naturalismo orgánico y fue capaz de incorporarlo a la ciencia moderna haciendo uso del materialismo dialéctico marxista, con su comprensión más compleja de la relación de la humanidad con la ecología evolutiva, mediando entre la ciencia occidental y la filosofía tradicional china. La filosofía natural tradicional china alcanzó su nivel más alto, según Needham, en el siglo XII con el neoconfucianismo, que era "de hecho, una concepción orgánica de la naturaleza, una teoría de niveles integradores, un naturalismo orgánico... estrechamente ligado a las concepciones del materialismo dialéctico". Una de "las ideas neoconfucianas más profundas", escribió, se encuentra "en la famosa frase wu chi erh thai chi, 'aquello que no tiene polo y, sin embargo, es el polo supremo', a saber, la concepción de todo el universo como una unidad orgánica, de hecho, como un solo organismo".[[32]](#footnote-32)

Bertrand Russell, sugirió Needham, simplemente estaba parafraseando la segunda parte del Dao De Jing en su libro El problema de China cuando resumió el taoísmo como "Producción sin posesión, acción sin autoafirmación, desarrollo sin dominación".[[33]](#footnote-33) Como expresión de la relación social humana con la naturaleza, esto era profundamente ecológico. Con su relación muy diferente con el mundo natural, señaló Needham, China había evitado algunos de los peores aspectos de la brecha metabólica en la fertilidad del suelo (analizada críticamente por figuras como Justus von Liebig y Marx) a través del continuo "uso de excrementos humanos como fertilizante", evitando "las pérdidas de fósforo, nitrógeno y otros nutrientes del suelo que ocurrieron en Occidente".[[34]](#footnote-34)

**La civilización ecológica como ecología marxista con peculiaridades chinas**

De acuerdo con lo que he llamado la tesis de Needham, el naturalismo dialéctico marxista, que se desarrolló como una ontología orgánico-materialista con profundas raíces en la filosofía materialista griega antigua, tenía una afinidad especial con la filosofía tradicional china, ya que esta forma de humanismo científico no había sido suplantada en China por un dualismo hegemónico de materialismo mecanicista e idealismo/teología abstracta como lo había sido en Occidente. El hecho de que la Revolución China fuera una revolución basada en los campesinos también significaba que estaba enraizada en condiciones materiales muy diferentes a las que regían la civilización burguesa en Occidente. Estas condiciones ideológicas y materiales hicieron que China, como argumentó Needham en la década de 1970, se abriera más al marxismo en su forma dialéctico-materialista, y a las concepciones ecológicas revolucionarias que surgían de esa tradición, además de basarse en la filosofía tradicional china. El socialismo con peculiaridades chinas, desde Mao hasta el presente, incluye así un componente dialéctico-ecológico que se ha hecho más evidente, en lugar de menos, y que se ejemplifica hoy en la noción de civilización ecológica.

El concepto de civilización ecológica, como hemos visto, surgió en la última década de la Unión Soviética como una extensión natural del socialismo. Según el filósofo ambiental soviético Ivan T. Frolov en 1983, el enfoque de Marx sobre la unidad/alienación de la humanidad y la naturaleza comenzó con el reconocimiento de que los seres humanos, como seres sociales, regulan el metabolismo entre ellos y la naturaleza en su conjunto a través de su producción y su desarrollo de una "segunda naturaleza" dentro de la sociedad. El carácter alienado de la producción bajo el capitalismo creó varias contradicciones entre los seres humanos y la naturaleza, lo que ahora se conoce como la brecha metabólica.[[35]](#footnote-35) La respuesta, argumentaba Frolov, era la "humanización de la ciencia" y el desarrollo de un "humanismo científico", de acuerdo con la producción socializada, señalando la necesidad de una nueva cultura ecológica. Como dijo el filósofo soviético V. A. Los,

*“Es en el curso de la formación de una cultura ecológica [civilización ecológica] que podemos esperar no sólo una solución teórica de las agudas contradicciones existentes en las relaciones entre el hombre y su hábitat bajo la civilización contemporánea, sino también su abordaje práctico. La sociedad, que ha creado una cultura ecológica, es, como dijo Karl Marx, "la completa unidad del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo consumado del hombre y el humanismo consumado de la naturaleza*".[[36]](#footnote-36)

La idea de civilización ecológica fue rápidamente adoptada por el pensador chino Ye Qianji en 1987 y se convirtió en el centro de la definición del socialismo con peculiaridades chinas bajo Hu Jintao en la primera década de este siglo.[[37]](#footnote-37) La civilización ecológica es a menudo vista como poco más que una contraparte socialista de la modernización ecológica capitalista. Sin embargo, de hecho, está radicalmente alejado de la concepción general de la civilización industrial en Occidente. Más bien, se concibe como una forma de desarrollo humano genuinamente sostenible, que ejemplifica los objetivos del socialismo con peculiaridades chinas. Es una consecuencia de la crítica ecológica clásica de Marx y Engels, además de las condiciones culturales e históricas de la propia China.[[38]](#footnote-38) Como escribió Chen Xueming en La crisis ecológica y la lógica del capital: "A diferencia de la sociedad capitalista, la sociedad socialista no lleva al ser humano a convertirse en un 'animal económico' que sólo sabe cómo realizarse a sí mismo con respecto a la vida material. El objetivo del socialismo no es desarrollar el modo de vida en condiciones capitalistas, sino crear un nuevo modo de vida. Las características esenciales y los valores centrales del socialismo consisten en crear una forma de ser que, a diferencia de la forma de vida capitalista, tiene como objetivo realizar el desarrollo integral del ser humano".[[39]](#footnote-39)

Pero si el materialismo dialéctico e histórico marxista, particularmente basado en la crítica ecológica clásica introducida por el propio Marx, ha desempeñado un papel central en el desarrollo del concepto chino de civilización ecológica, no se debe ignorar la sinergia natural de esto (como se expresa en la tesis de Needham) con el pensamiento tradicional chino. Hacerlo sería, de hecho, eurocéntrico. La compleja relación dialéctica del concepto de civilización ecológica con el socialismo con peculiaridades chinas se puede ver en el pensamiento de Xi Jinping en esta área. Como ha explicado Huang Chengliang, los "Orígenes teóricos del pensamiento de Xi Jinping sobre la civilización ecológica" pueden rastrearse en cinco fuentes: (1) la filosofía marxista, que integra "las tres teorías fundamentales de la 'dialéctica de la historia, el materialismo dialéctico y la dialéctica de la naturaleza'"; (2) la sabiduría ecológica tradicional china sobre "la unidad entre el ser humano y la naturaleza y la ley de la naturaleza"; (3) el contexto histórico actual de la gobernanza ecológica en China en respuesta a la crisis ecológica; (4) lucha por desarrollar un modelo progresivo y ecológico de desarrollo sostenible; y (5) la articulación de la civilización ecológica como principio rector de la nueva era del socialismo con peculiaridades chinas.[[40]](#footnote-40)

Por lo tanto, característica de la comprensión china de la civilización ecológica actual, como se ejemplifica en el pensamiento de Xi, es una dialéctica ecológica marxista y una economía política entretejidas con elementos compatibles tomados del taoísmo, el confucianismo y el neoconfucianismo, creando una poderosa filosofía orgánica, ecológico-materialista. Más que simplemente un producto ideacional, el concepto y la implementación de la civilización ecológica están determinados por la crisis ecológica, las luchas por un desarrollo ecológicamente sostenible y la nueva era del socialismo con peculiaridades chinas en la que el desarrollo de un socialismo maduro caracterizado por una nueva forma de vida ecológica se convierte en el objetivo principal.

Esto es evidente hoy en día en algunos de los pronunciamientos más famosos de Xi sobre la civilización ecológica. Por lo tanto, uno puede ver los valores ecológicos marxistas y tradicionales chinos casados cuando declaró:

*El hombre y la naturaleza forman una comunidad de vida; Nosotros, como seres humanos, debemos respetar la naturaleza, seguir sus caminos y protegerla. Sólo observando las leyes de la naturaleza puede la humanidad evitar costosos errores en su explotación. Cualquier daño que inflijamos a la naturaleza eventualmente volverá a perseguirnos. Esta es la realidad a la que tenemos que enfrentarnos. La modernización que perseguimos se caracteriza por la convivencia armoniosa entre el hombre y la naturaleza. Debemos tener un fuerte compromiso con la ecocivilización socialista y trabajar para desarrollar un nuevo modelo de modernización en el que los seres humanos se desarrollen en armonía con la naturaleza*.[[41]](#footnote-41)

A esto se sumaron declaraciones de que China "fomentaría formas de vida simples, moderadas, verdes y bajas en carbono, y se opondría a la extravagancia y al consumo excesivo".[[42]](#footnote-42) En su discurso de abril de 2020, "Construir una ecocivilización para el desarrollo sostenible", Xi comenzó citando a Engels: "Sin embargo, no nos halaguemos demasiado a causa de nuestras victorias humanas sobre la naturaleza. Por cada una de esas victorias, la naturaleza se venga de nosotros". Xi concluyó: "Debemos comprender plenamente cómo la humanidad y la naturaleza forman una comunidad de vida e intensificar los esfuerzos en todos los frentes para construir una civilización ecológica".[[43]](#footnote-43)

En el análisis de Xi, el énfasis tradicional chino en la armonía de la humanidad y la naturaleza, o la visión de que "lo humano y el cielo están unidos en uno", está casado con puntos de vista ecológicos marxistas con una fluidez que solo puede explicarse en términos de la tesis de Needham sobre el desarrollo correlativo del materialismo orgánico tanto en Oriente como en Occidente. con el marxismo como nexo de unión.[[44]](#footnote-44) Desde esta perspectiva, es probable que la noción china de civilización ecológica, debido a su coherencia teórica general y junto con el ascenso de China en general, desempeñe un papel cada vez más prominente en el desarrollo del marxismo ecológico en todo el mundo. Como escribió Needham: "China ha aprendido mucho en su tiempo del resto del mundo; Ahora tal vez sea hora de que las naciones y los continentes aprendan de nuevo de ella".[[45]](#footnote-45)

1. Joseph Needham, *Dentro de los cuatro mares: el diálogo entre Oriente y Occidente* (Toronto: University of Toronto Press, 1969), págs. 27 y 97; Arun Bala, "*El materialismo orgánico chino y los estudios científicos modernos: repensar el legado de Joseph Needham*", Cultura de la Ciencia 3, n.º 1 (2020): 62-63. [↑](#footnote-ref-1)
2. Samir Amin, *Eurocentrism*, 2ª edición (Nueva York: Monthly Review Press, 2009), 109. Amin no menciona específicamente a China en este contexto, centrándose más bien en el modo de producción tributario griego en la época prehelenística, visto como vinculado a las culturas egipcia y fenicia, y luego en la época helenística. El argumento de Amin, sin embargo, se complementa con el argumento de Needham sobre el crecimiento simultáneo del humanismo científico/materialismo organicista en China, asociado con el confucianismo y el taoísmo, que comenzó en los siglos V y IV a.C., correspondiendo así en el tiempo con el surgimiento de la filosofía materialista de la naturaleza en Grecia. Needham, *Dentro de los cuatro mares,* 97, 212. Por lo tanto, esto encaja con el argumento general de Amin sobre las culturas tributarias, asociadas con lo que a menudo se llama la era axial. [↑](#footnote-ref-2)
3. Needham, *Dentro de los cuatro mares,* págs. 66-68. [↑](#footnote-ref-3)
4. Needham, *Dentro de los cuatro mares*, pág. 93. [↑](#footnote-ref-4)
5. El papel fundacional del materialismo epicúreo también estuvo presente en la mayoría de los otros pensadores importantes que componen el segundo fundamento del pensamiento marxista. Esto incluía la ciencia roja británica y el materialismo cultural, ejemplificado por el trabajo de figuras como Benjamin Farrington, Needham, J. D. Bernal, J. B. S. Haldane, Lancelot Hogben, Christopher Caudwell y Jack Lindsay. Otros socialistas no marxistas, como Arthur G. Tansley, también se inspiraron en el materialismo epicúreo. John Bellamy Foster, El retorno de la naturaleza (Nueva York: Monthly Review Press, 2020), 369, 526–30. Sobre el "segundo fundamento del marxismo", véase John Bellamy Foster, "Engels y el segundo fundamento del marxismo", Monthly Review 75, núm. 2 (junio de 2023): 1-18 [↑](#footnote-ref-5)
6. Sobre el extraordinario impacto de Epicuro y el epicureísmo en el pensamiento de Marx, véase John Bellamy Foster, Marx's Ecology (Nueva York: Monthly Review Press, 2000), 1-65; Diego Fusaro, Marx, Epicuro y los orígenes del materialismo histórico (Oxford: Pertinent Press, 2018). [↑](#footnote-ref-6)
7. Jeremy Lent, "¿Qué significa la 'civilización ecológica' de China para el futuro de la humanidad?", Ecowatch, 9 de febrero de 2018, ecowatch.com; John Bellamy Foster, "Civilización ecológica, revolución ecológica", Monthly Review 74, núm. 5 (octubre de 2022): 1–11. Lent adopta una visión culturalista que, si bien parece apartarse del eurocentrismo en su énfasis en las fortalezas de la filosofía tradicional china, en realidad refuerza el eurocentrismo al crear lo que Amin llamó un "eurocentrismo invertido", que solo sirve para reforzar las visiones eurocéntricas del propio desarrollo de Europa, mientras que presenta el desarrollo chino como simplemente un culturalismo inverso en relación con el eurocentrismo. Véase Amin, Eurocentrismo, 2ª edición, 214 [↑](#footnote-ref-7)
8. Ursul, ed., La filosofía y los problemas ecológicos de la civilización (Moscú: Editorial Progreso, 1983); Foster, "Civilización ecológica, revolución ecológica", págs. 3–4. [↑](#footnote-ref-8)
9. Sobre el problema del imperialismo y el marxismo en Occidente, véase Zhun Xu, "The Ideology of Late Imperialism", Monthly Review 72, núm. 10 (marzo de 2021): 1-20 [↑](#footnote-ref-9)
10. Es la incapacidad de percibir o de tomar en serio el papel central que Needham le dio al materialismo dialéctico como una consecuencia del materialismo orgánico griego (que entonces tenía una afinidad con el naturalismo orgánico chino de tal manera que el materialismo dialéctico casi parecía ser la filosofía china perenne, ahora revestida de ciencia natural) lo que lleva a los historiadores de la ciencia a afirmar que los puntos de Needham "sobre las relaciones entre la ciencia materialista orgánica china y la ciencia moderna" eran paradójicas, carentes de "una explicación filosófica coherente". Bala, "El materialismo orgánico chino y los estudios de la ciencia moderna", pág. 73; Wen-yuan Qian, La Gran Inercia: Estancamiento Científico en la China Tradicional (Dover, New Hampshire: Croom Helm, 1985), 133 [↑](#footnote-ref-10)
11. . Esto se articuló más claramente en la introducción general a la sociología de la religión de Max Weber, comúnmente publicada como la introducción a La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Véase Max Weber, The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism (Londres: Unwin Hyman, 1930), 13-31 [↑](#footnote-ref-11)
12. Needham, Dentro de los cuatro mares, pág. 13 [↑](#footnote-ref-12)
13. Samir Amin, Eurocentrismo, 1ª edición (Nueva York: Monthly Review Press, 1989), vii-xiii. [↑](#footnote-ref-13)
14. Horace B. Davis, Nationalism and Socialism (Nueva York: Monthly Review Press, 1967), págs. 59–73; Kenzo Mohri, "Marx y el 'subdesarrollo'", Monthly Review 30, no. 11 (abril de 1979): 32-42, Suniti Kumar Ghosh, "Marx on India", Monthly Review 35, no. 8 (enero de 1984): 39-53; John Bellamy Foster, "Marx y el internacionalismo", Monthly Review 52, no. 3 (julio-agosto de 2000): 11-22. Véase también Kevin B. Anderson, Marx on the Margins (Chicago: University of Chicago Press, 2016). [↑](#footnote-ref-14)
15. Foster, La ecología de Marx, 212-21. [↑](#footnote-ref-15)
16. John Bellamy Foster, Brett Clark y Hannah Holleman, "Marx y los indígenas", Monthly Review 71, núm. 9 (febrero de 2020): 1–19; John Newsinger, "La revuelta campesina Taiping", Monthly Review 52, no. 5 (octubre de 2000): 29-37 [↑](#footnote-ref-16)
17. Karl Marx, El Capital, vol. 1 (Londres: Penguin, 1976), pág. 90; Kohei Saito, Marx en el Antropoceno (Cambridge: Cambridge University Press, 2022), 184-85; Karl Marx, "La respuesta a [Vera] Zasulich", en Teodor Shanin, Late Marx and the Russian Road (Nueva York: Monthly Review Press, 1983), 124 [↑](#footnote-ref-17)
18. Marx, El Capital, vol. 1, 479; Saito, Marx en el Antropoceno, 183-84 [↑](#footnote-ref-18)
19. Kenneth Pomeranz, La gran divergencia: China, Europa y la creación de la economía mundial moderna (Princeton: Princeton University Press, 2021). [↑](#footnote-ref-19)
20. David Christian, Maps of Time (Berkeley: University of California Press, 2004), 406–9; Paul Bairoch, "Las principales tendencias en las disparidades económicas nacionales desde la Revolución Industrial", en Disparidades en el desarrollo económico desde la Revolución Industrial, Paul Bairoch y Maurice Lévy-Leboyer, eds. (Nueva York: St. Martin's Press, 1981), 7–8 [↑](#footnote-ref-20)
21. Marx, El Capital, vol. 1, 916 [↑](#footnote-ref-21)
22. Needham, Dentro de los cuatro mares, pág. 27 [↑](#footnote-ref-22)
23. Véase Ellen Meiksins Wood, The Retreat from Class (Londres: Verso, 1986); Ellen Meiksins Wood y John Bellamy Foster, eds., En defensa de la historia (Nueva York: Monthly Review Press, 1997). [↑](#footnote-ref-23)
24. Needham, Dentro de los cuatro mares, 91; Lucrecio, Sobre la naturaleza de las cosas (Nueva York: E. P. Dutton, 1921), 85-86 (II.1090-92). La traducción sigue la modificación de Needham del texto de Leonard [↑](#footnote-ref-24)
25. Joseph Needham, Science and Civilization in China, vol. 1 (Cambridge: Cambridge University Press, 1954), 4. Sobre el papel del epicureísmo en el desarrollo de la ciencia moderna, véase H. Floris Cohen, How Modern Science Came into the World (Amsterdam: Amsterdam University Press, 2010), 102-44. Stephen Greenblatt, The Swerve: How the World Became Modern (Nueva York: W. W. Norton, 2012). [↑](#footnote-ref-25)
26. La sabiduría original de Dao De Jing: una nueva traducción y comentario, trad. P. J. Laska (Green Valley, Arizona: ECCS Books, 2012), xvii [↑](#footnote-ref-26)
27. Karl Marx y Frederick Engels, Collected Works (Nueva York: International Publishers, 1975), vol. 1, 413; Foster, La ecología de Marx, págs. 52-53; Marx y Engels, Obras completas, vol. 5, 141-42. [↑](#footnote-ref-27)
28. Joseph Needham, "Light from the Orient", Environment (New Zealand Environment) 20 (agosto de 1978): 8–11 [↑](#footnote-ref-28)
29. Joseph Needham, Science and Civilization in China, vol. 4, parte 1 (Cambridge: Cambridge University Press, 1971), xxvi, 61; Tu Weiming, "La continuidad del ser: visiones chinas de la naturaleza", en Mary Evelyn Tucker y John Berthrong, eds., Confucianism and Ecology (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1998), 106; Dao De Jing, xi, 80 (verso 63). [↑](#footnote-ref-29)
30. Joseph Needham, Time: The Refreshing River (Londres: George Allen and Unwin, 1943), págs. 55–56; Epicuro, El lector de Epicuro (Indianápolis: Hackett, 1994), 39. [↑](#footnote-ref-30)
31. Needham, Tiempo, 112. [↑](#footnote-ref-31)
32. Needham, Dentro de los cuatro mares, págs. 67–68, pág. 94; Joseph Needham, Ciencia y civilización en China (Cambridge: Cambridge University Press, 1956), vol. 2, 55, 484, 567 [↑](#footnote-ref-32)
33. Needham, Dentro de los cuatro mares, pág. 63; Bertrand Russell, El problema de China (Londres: George Allen and Unwin, 1922), 194 [↑](#footnote-ref-33)
34. Needham, "La luz del Oriente", págs. 10–11. [↑](#footnote-ref-34)
35. Ivan T. Frolov, "La concepción marxista-leninista del problema ecológico", en Ursul, ed., La filosofía y los problemas ecológicos de la civilización, 37-39. [↑](#footnote-ref-35)
36. A. Los, "Camino hacia una cultura ecológica", en Ursul, ed., La filosofía y los problemas ecológicos de la civilización, 339 [↑](#footnote-ref-36)
37. Qingzhi Huan, "Eco-civilización socialista y transformación socio-ecológica", Capitalism Nature Socialism 27, no. 2 (2016): 51-63; Arran Gare, "Barbarie, civilización y decadencia: afrontar el reto de crear una civilización ecológica", Chromatikon 5 (2009): 167; Jiahua Pan, China's Environmental Governing and Ecological Civilization (Nueva York: Springer, 2016), 35 [↑](#footnote-ref-37)
38. Wang Wei, "El pensamiento marxista sobre la civilización ecológica", Actas de la Segunda Conferencia Internacional sobre Lenguaje, Arte e Intercambio Cultural, Avances en Investigación en Ciencias Sociales, Educación y Humanidades, vol. 559 (2021): 617–20; Xiao-pu Wang, Li-min Zhang y Qiu-ying Song, "Marx's Ecological View and Ecological Civilization Construction of China", Conferencia Internacional sobre Educación en Ciencias Sociales y Tecnología (Ámsterdam: Atlantis, 2015), 930–35. [↑](#footnote-ref-38)
39. Chen Xueming, La crisis ecológica y la lógica del capital (Boston: Brill, 2017), 547-48. La traducción ha sido ligeramente alterada para ajustarse al uso del inglés [↑](#footnote-ref-39)
40. Huang Chengliang, "Orígenes teóricos del pensamiento de Xi Jinping en la civilización ecológica", Revista China de Estudios Urbanos y Ambientales 7, no. 2 (2019): 1–2. [↑](#footnote-ref-40)
41. Xi Jinping, La gobernanza de China, vol. 3 (Pekín: Foreign Languages Press, 2020), págs. 54–56; Marx y Engels, Obras completas, vol. 25, 460-61. [↑](#footnote-ref-41)
42. Xi Jinping, "Texto completo del informe de Xi Jinping en el XIX Congreso Nacional del PCCh", China Daily, 19 de octubre de 18; Jeremy Lent, "¿Puede China realmente liderar el camino hacia una 'civilización ecológica?'", China Daily, 2017 de abril de 29; "Xi Jinping enfatiza la movilización de recursos nacionales para avances tecnológicos básicos en campos clave", Oficina de Información del Consejo de Estado, República Popular China, 2018 de septiembre de 8. [↑](#footnote-ref-42)
43. Xi Jinping, "Construir una ecocivilización para el desarrollo sostenible", en La gobernanza de China, vol. 4 (Pekín: Foreign Languages Press, 2022), 413. [↑](#footnote-ref-43)
44. Xin Zhou, "Civilización ecológica en China: desafíos y estrategias", Capitalism Nature Socialism, 32, no. 3 (2021): 86; Dao De Jing, 19 (verso 16), 29 (verso 25). [↑](#footnote-ref-44)
45. Joseph Needham, Moldes of Understanding (Londres: George Allen y Unwin, 1976), 302-3 [↑](#footnote-ref-45)